

SANTA CATALINA

Verónica Sáenz
Roberto Fantózzi
Alejandro Balaguer

En la devota ciudad de Arequipa se fundó en el año 1580, el convento de clausura Santa Catalina, gracias a las donaciones de la acaudalada arequipeña Ana María de Guzmán y nueve damas de la aristocracia española.

Las hermanas se encerrarían en este complejo, sobre el cual se tejieron fantásticas historias. Historias secretas de claustros. Secretas hasta 1970.

Tras 390 años de clausura, el mundo sacro y aislado del convento, situado a sólo siete cuadras de la bulliosa plaza central, abrió sus puertas al turismo.

Pasando los gruesos muros de piedra sillar blanco característico de la ciudad sureña, los siglos retroceden vertiginosamente. Los adoquines gastados nos conducen hacia uno de los más importantes complejos medievales del Perú colonial.

Claustros de silencio

En la entrada un cartel de "silencio" intimida nuestros pasos y con un poco de imaginación llegaríamos a

In the devout city of Arequipa, the cloistered convent of Santa Catalina was founded in 1580 thanks to donations from the wealthy Arequipeña Ana María de Guzmán and nine other ladies of the Spanish aristocracy. The Dominican sisters enclosed themselves in this convent and many were the tales woven around this treasure house of secrets. Secret that is until 1970.

After 390 years of being closed, the sacred and isolated world of the convent, situated barely seven blocks from the busy central square of the city, opened its doors to tourists.

On going through the thick walls of volcanic stone called "sillar" and which gives the characteristic whiteness to this southern city, the centuries roll back. Worn cobblestones lead us around one of the most important medieval style architectural complexes of colonial Peru.

Cloisters of Silence

At the entrance a sign reading "silence" makes us

La Dama de Arequipa

The lady of Arequipa

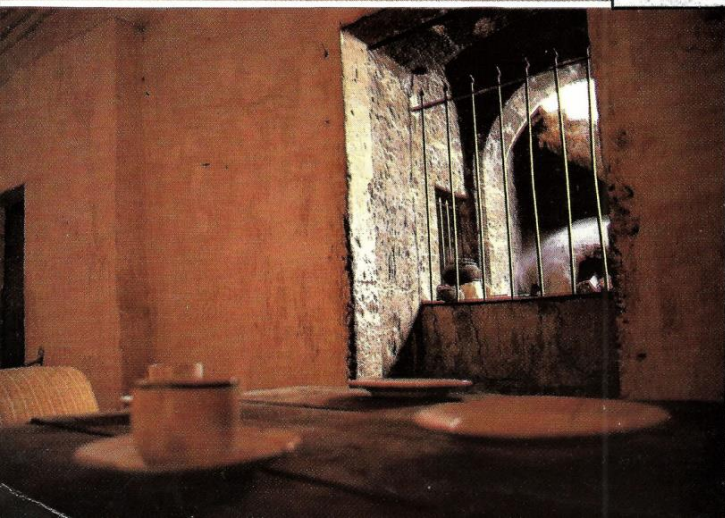
ver a las religiosas atravesando entre murmullos "el patio del silencio", hasta el claustro de las novicias. El camino conduce luego al "patio de los naranjos" de color azul añil, decorado con frescos y pinturas de la escuela arequipeña de marcada influencia mestiza.

Santa Catalina era sin duda un convento selectivo, sólo podían tomar los hábitos las mujeres nacidas en España y con riqueza suficiente para pagar a la administración del convento la suma de mil pesos de oro. En él pasarían largos y aburridos años, las adolescentes arequipeñas, hasta que el matrimonio las liberase de los preceptos de la Santa Inquisición.

quieten our steps and, with a little imagination, we can see the nuns walking and murmuring in the "patio of silence" as they go on their way to the novices' cloister. From there we proceed to paintings of the Arequipa school of marked "mestizo" (Spanish - native Peruvian) influence.

Santa Catalina was an exclusive convent. Only

Arequipa



También caminarían en silencio las hijas nacidas fuera del matrimonio, aquellas que representaban la vergüenza y la deshonra familiar.

El colorido interior

En la nave principal se encuentran tres claustros grandes y dos museos que custodian algunas pertenencias de las religiosas.

A un costado el "Locutorium", donde las religiosas se comunicaban cada sábado con sus familiares, a través de las rejas de madera.

Las dominicas vivían en la ciudadela: dos hectáreas con pequeñas casas pintadas de ocre, con colorantes naturales del siglo XV, que aún se mantienen. Cada casa de campo tenía un jardín, una cocina principal y espacio para tres o cuatro sirvientas. Sin embargo, independientemente de su riqueza, las religiosas debían dormir sobre una tabla de madera cubierta con heno.

La ciudadela está rodeada por pequeñas callejuelas, cada una con el nombre de una ciudad española. Sevilla tiene arcos y escalinatas, Granada es ocre y Córdoba blanca; con geranios rojos y pasadizos azules. Esta fiesta de color, luces y texturas que conforman la arquitectura medieval, es el principal atractivo del convento.

Puertas afuera del complejo, el sol golpea sobre el blanco sillar y las bocinas de los autos devuelven al visitante al siglo actual. **BV**

also would walk in silence daughters born out of wedlock, representing family shame and dishonor.

Colorful Interior

Along the main axis two museums and three large cloisters house some of the belongings of the religious.

Situated to one side is the Locutorium (Locutory) where the nuns might speak on Saturdays with their families, through a wooden grille.

Dominican nuns lived in this miniature town, and five acres of ground with small, ochre colored houses on it, painted with the natural earth colors used in the 16th century, are still maintained. Each of these "country houses" had its garden, wood-fired stove (the clay pots and copper pans today adorn the principal kitchen), and space for three or four servants. However, despite their worldly wealth, the nuns had to sleep on wooden beds with straw pallets.

The "town" is surrounded by small streets, each named after a Spanish town. "Seville" has arches and stairways, "Granada" is ochre colored and "Córdoba" is white with red geraniums and blue corridors. This feast of color, light and texture is the most attractive aspect of this medieval style complex.

Outside the convent, the sun beats down on white sillar walls and the horns of cars bring the visitor back to our century. **BV**